

EL OSO BLANCO Y EL OSO NEGRO.

Disparate dramático en un acto, original de Scribe, *traducido del francés por* D. Juan del Peral, *y representado en el teatro del Instituto el 2 de diciembre de* 1848.

PERSONAS.	ACTORES.
LIMAN XXVII, *sultan.*	*Don J. Aznar.*
.I-Baba, *su primer Ministro*	*Don M. Jimenez.*
JANA, *sultana favorita.*	*Doña J. Lopez.*
LEN	*Don N. N.*
ZMIN. } *Franceses* . . .	*Don J. Mazo.*
NGUI. }	*Don J. Alverá.*
ASSAN, *esclavo negro.* .	*Don P. Mazo.*

Esclavos, negros, odaliscas, músicos, guardias, :. *etc.*

Magnífico jardin turco. A la derecha, encima de una erta, hay un letrero que dice: «Entrada al serrallo.» el mismo lado el trono del sultan. A la izquierda una n jaula.

ESCENA PRIMERA.

Rojana, Zulen.

L. Cómo sigue de salud?

J. El último boletin anunciaba mejoría; pero el médico acaba de llegar, y no sabemos...

L. Qué angustia!

J. Quién le sucederá si fenece?

L. Su pérdida no debe alarmaros, señora; el lugar que ocupais en el corazon del sultan, os asegura...

J. Qué osas decir? Ignoras que no me pertenezco, y que el recuerdo de mi esposo Pingüi...

L. (*viendo á Ali-Babá.*) Aqui llega Ali-Babá.... Su semblante está demudado... Qué fatales nuevas?...

ESCENA II.

Dichos, Ali-Baba.

.I. Señoras, ya no queda esperanza.

Roj. Cómo... ha muerto?

Ali. Vos lo habeis dicho... Falleció el oso. Pérdida grande para la casa de fieras del Gran Señor. (*reverencia de respeto.*)

Roj. Vos qué le queriais tanto!...

Ali. Cuando el sultan estaba delante... le tenia cariño de real órden, como todo el mundo.... pero era la fiera mas mala y caprichosa... Lo peor del caso es que el sultan ignora la muerte de su favorito, cuyo secreto os encomiendo.

Roj. Tarde ó temprano habrá que anunciársela.

Ali. Lo mas tarde posible. El que se lo diga en un momento de mal humor, se espone á seguir al oso al otro barrio.

ESCENA III.

Dichos, Hassan.

Has. A la puerta del palacio han llegado dos franceses, diciendo que les habeis concedido audiencia para esta mañana.

Ali. A buen tiempo vienen. Son buhoneros que venden, compran y cambian géneros y objetos curiosos. Voy á venderles una magnífica piel para manguitos y gorras de granadero. Diles que entren y me esperen. (*vase Hassan.*) Es preciso distraer al Gran Señor para que no se acuerde del oso: en todo caso inventareis una mentira... cualquiera... En fin, sois muger, y no necesitais que yo os dé lecciones para ello. Vamos. (*vanse.*)

ESCENA IV.

Jazmin *y* Pingui *ridícula y malamente vestidos.*

Jaz. Ven, Pingüi: entra, hombre... Mira, ya estamos á la entrada del serrallo... ¿Temes que te coman las odaliscas?

Pin. No; pero no puedo entrar donde hay mugeres sin pensar en la mia... La queria tanto!

Jaz. Oh, si: la queriamos mucho.
Pin. Pobrecilla!... Tú tuviste la culpa.
Jaz. Por qué?
Pin. Sin tí no hubiera yo tenido celos: sin los celos no me habria separado de ella, y sin separarnos no hubiese caido en poder de los piratas berberiscos...
Jaz. Es cierto; pero hiciste mal en estar celoso de tu mejor amigo... Y en qué te fundabas?... En mi buena figura... Sin embargo, á pesar de esta ventaja, que debo á la naturaleza, soy fiel á la amistad. En fin, consuélate y pensemos en hacer fortuna.
Pin. Mas fácil es pensar que hacerla. Original idea has tenido. Convertirnos en buhoneros, saltimbanquis, domadores de fieras y maestros de animales sábios, ó artistas de cuatro patas. Pero las pobres bestias, no agraviándote á tí, que no podian mantenerse del viento como los camaleones, se nos han muerto de hambre en el camino: su carne ha servido para alimentarnos; hasta el manso pollino ha fallecido ayer... Pobres animales... y solo tú y yo quedamos de todos los que de Paris salimos.
Jaz. Pero nos resta nuestra ciencia y nuestra industria. Talento... yo le tengo... desfachatez... tú la tienes...
Pin. Yo... pobre de mí!
Jaz. No tienes desfachatez?... Pues qué tienes entonces?
Pin. No tengo nada.
Jaz. Y de qué me sirves pues?
Pin. De mucho: cuando hay algun riesgo que correr, y alguna paliza que recibir, no sé como se gobierna, que entre el garrote y tu persona se encuentran siempre mis costillas.
Jaz. Esos son gajes del oficio, y provechos del aprendizage, pero todo lo paga un buen dote. Si pudiéramos hacer aqui negocio... alguna buena operacion comercial...
Pin. Te olvidas que nada tenemos?
Jaz. Mejor, asi nada arriesgamos: los comerciantes que empiezan con tales fondos son los que siempre se hacen ricos. Si tuviéramos al menos la ballena que se pescó meses pasados en Marsella... Qué buen regalo para el sultan!
Pin. Si, pero sin la ballena, ¿qué diablos hemos de regalarle?
Jaz. Calla y déjame hacer. Alguien viene: secúndame en cuanto diga y haga.

ESCENA V.

Dichos, Ali.

Pin. Dios nos la depare buena!
Ali. (*ap.*) He procurado distraerle para que no sospeche el fatal acontecimiento, y le dejo ocupado en mirar la pecera. Ya tiene para una hora. Ah... aqui estan los franceses... (*alto.*) Alá os guarde, mercaderes.
Pin. (*ap.*) Mercaderes... sin mercancias.
Jaz. Por el momento mas que de comercio nos ocupamos en mostrar pájaros y animales curiosos, como vos mismo... podeis cercioraros.
Ali. Magnífico! Precisamente dispongo una funcion para divertir al sultan, que se despepita por toda clase de bichos.
Jaz. Pues como si la tuviérais ya dispuesta. Aqui está mi compañero que baila ademas en la cuerda floja.
Pin. (*ap.*) Huy! qué mentira... (*alto.*) No me comprometas: jamás lo he hecho, y...
Jaz. (*ap.*) Calla, tonto: con tu balancin en la mano lo harás tan bien como otro cualquiera.
Ali. Ejercicio de volatineros... No queremos eso. Preferimos habilidades de animales. (*Jazmin dá una palmada en el vientre á Pingüi.*) Le gustan mucho al Gran Señor, y aqui habia un oso blanco que era su delicia.
Pin. (*á Jazmin.*) Un oso, chico: nosotros que teniamos uno tan bueno...
Jaz. (*despues de haber meditado.*) Un oso decis?... Cabalmente tenemos lo que os hace falta.
Pin. (*bajo.*) Bien sabes que ha muerto...
Ali. Será posible!... Teneis un oso?...
Jaz. Igual al que habeis perdido... No hay otra diferencia sino que el nuestro es negro; pero en teniendo talento el color importa poco. Ha causado la admiracion de Europa, y en Paris fué llamado por el Ministro...
Ali. (*sorprendido.*) Para formar parte del gabinete?...
Jaz. No... para reemplazar al buey gordo, que cayó enfermo. En aquella capital ha aprendido los modales de la elegante sociedad, y come, bebe, piensa y raciocina como vos ó yo podriamos hacerlo.
Ali. Qué me estais diciendo!!
Jaz. Baila lo mismo que un Dandy... ó la mejor bailarina de la ópera... No he tenido tiempo de enseñarle á cantar, pero hará progresos en la música de Verdi, que necesita pulmones. Sin embargo, toca ya el violin con tal destreza....
Ali. Amigo mio, nos hemos salvado; vaticino á vuestro oso un porvenir brillante. Mas no es eso todo: el sultan es aficionado á pescados...
Pin. Yo tambien... me gusta mucho el salmonete... bien fritito... (*se chupa los dedos.*) ó en salsa... de todos modos.
Ali. No me comprendeis... Es preciso pescados... lo mismo que el oso... vivos. .
Jaz. Ya... vivitos que colean... segun pregonan los besugos.
Ali. Pues... un pescado grande, asi...
Jaz. Como la mano; peces para un estanque.
Ali. No .. grande... como dos elefantes; una ballena, por ejemplo: no teneis una ballena?
Jaz. No, y es lástima: de eso hablábamos precisamente. Pero quedaos con mi oso.
Pin. Qué oso ni qué verengenas.
Ali. Qué decis vos de verengenas?
Jaz. (*le tira un pellizco, ap.*) Bruto, calla. (*alto.*) Es que mi compañero quisiera bailar en la cuerda en vez del oso.
Pin. Digo verengenas, porque como deseais una ballena, y no la tenemos; pedis un oso, y no...
Jaz. (*le dá un empellon.*) Vamos, quítate de ahí y lárgate á paseo.
Ali. Si, idos á pasear, que mejor me entiendo con vuestro compañero. Este (*por Jazmin.*) tiene mas talento.
Jaz. Conque tomais mi oso?
Ali. Vuestro oso... vuestro oso... El caso es que el oso no es pescado.
Jaz. Es carne... pero es carne... y pescado.
Ali. Como... como... esplicaos.
Jaz. Es oso... marino.
Pin. (*ap.*) Huy... Qué modo de urdirlas!

Ali. Entonces os repito que teneis hecha vuestra fortuna.
Jaz. (*ap.*) Nuestra fortuna... Lo oyes?
Pin. (*id.*) Nuestra fortuna.... será que no nos empalen.
Jaz. (*á Ali.*) Decidme... y qué tal genial tiene vuestro Soberano?
Ali. Muy bueno... sumamente dulce... Hoy dá una funcion, que dispongo yo, á la sultana favorita, que cabalmente es francesa... vosotros sois franceses... el oso es francés... conque os entendereis á las mil maravillas. Es grato hallarse los compatriotas en tierra estrangera. Arreglemos el espectáculo..... Empezaremos bailando vuestro compañero en la maroma.
Pin. (*ap.*) Si ha de empezar por ahi tarde comenzará la funcion.
Ali. Despues... (*á Pingüi.*) ¿Y no comeis culebras, ni tragais cortaplumas... no os meteis espadas por la garganta?... Porque aqui se dice que hay franceses que hacen todo eso.
Pin. Culebras no... pero comemos cosas que se le parecen.
Ali. El qué?
Pin. Anguilas. Si nos las presentais con arroz...
Ali. Aqui vino un inglés que comia ratones blancos.
Jaz. Seria pariente de algun gato negro.
Ali. Luego dispondremos el resto: por el pronto ya tenemos oso, y el baile en la maroma. (*vase.*)

ESCENA VI.

Pingui, Jazmin.

Jaz. Ya lo has oido... Vamos á ser ricos.
Pin. Querrás decirme si has perdido la chaveta? ...á prometer un oso al sultan! A dónde diablos ...emos á buscarle?
Jaz. Pero no adivinas quién es el oso?
Pin. No seguramente.
Jaz. Pues el oso, amigo mio, eres tú.
Pin. Yo!
Jaz. Merecias serlo de veras, porque nada com...endes. No teniamos un oso?
Pin. Si, pero ha muerto, y solo nos queda la piel.
Jaz. Pues yo te meto dentro de ella. Ese es ...e plan.
Pin. Me opongo formalmente. Una de tus dia...bluras.
Jaz. Tienes la misma estatura que el difunto, y ...sta cierta semejanza.... bailas primorosa...mente y tocas el violin... Qué nos falta? Repre...sentarás muy bien el papel.
Pin. No quiero hacer el oso... pues para repre...sentarlo con propiedad tendria que llevar ...os.
Jaz. Te pegaré pocos y muy flojos... Considera ...que de ello depende nuestra fortuna... deci...dete, amigo mio!
Pin. ...odo menos eso... (*preludio.*) Pero qué acen...to...
...(*canta dentro.*) Amor, amor,
...ues tu dulce poder nos inflama;
amor, amor,
...en y calma del pecho el dolor.
Pin. Estoy soñando.... Es su voz... la de mi ...ujer....
Jaz. ...ué dicha... Abracémonos; estamos de en...horabuena.
Pin. En su cancion hablaba del amor.
Jaz. Señal que pensaba en nosotros.
Pin. Cómo en nosotros?... En mí si acaso. No sé por qué siempre que se trata de mi esposa hablas en plural.
Jaz. Hablo .. como tu asociado y amigo. Asi me felicito de que la hayamos encontrado, porque la has encontrado tú.
Pin. Todavia no. Será dificil llegar hasta ella. De qué medio nos valdriamos...
Jaz. (*despues de meditar.*) Se me ocurre una escelente idea... Disfrázate de oso.
Pin. Vuelta...
Jaz. No hallo otro modo de que la veas y te reconozca.
Pin. Y hablarla?
Jaz. Yo la hablaré mientras.
Pin. Pues, tú la dirás: «Aunque viste de lana no »es borrego.»
Jaz. Pues, yo la diré: Aunque viste de oso (*ap.*) es un jumento. (*música dentro.*)
Pin. Qué música es esta?... Y se dirijen aqui... Partamos y luego volveremos. (*vanse.*)

ESCENA VII.

El sultan, Ali, Rojana, *odaliscas, esclavos negros, bailarinas, músicos, etc. Los músicos tocan; y mientras unas odaliscas cantan, otras bailan. El* sultan, *personage estravagante, se sienta en su trono; á los lados arden pebetes: le sirven una gran pipa, y dos esclavas le hacen aire con abanicos de plumas. Las esclavas cantan.*

Pueble el aire el acento sonoro,
y entonemos con grato fervor,
himnos mil de alabanza sincera
al sultan nuestro dueño y señor.

———

Arda el rico pebete de Arabia,
abanicos refresquen su sien,
y que el canto y el baile reunidos
amenicen sus goces tambien.

———

Voluptuosa la danza en sus giros
seducciones permite ostentar:
envidiemos la suerte de aquella
que á su dueño consiga agradar.

Sul. Aqui hemos venido á divertirnos; en consecuencia declaramos solemnemente, que el primero que no se divierta será ahorcado... lo cual servirá de diversion á los otros.
Ali. (*hace un saludo mahometano.*) Soberano rayo de la luz eterna, vengo á ofrecerte mi homenage, y besar el polvo de tus chinelas.
Sul. Besa, amigo, pero que te vea yo risueño; la alegria es la órden del dia. No me has prometido un animal que hace grandes habilidades?
Ali. Si, Gran Señor: un oso marino; aqui llega su maestro, que tengo el honor de presentar á vuestra grandeza.

ESCENA VIII.

Dichos, Jazmin.

Sul. Acércate, preceptor de osos:
Roj. (*ap.*) Cielos... él es: Jazmin, el amigo intimo de mi esposo.
Jaz. (*saluda*) Poderoso señor: el oso de los bos-

ques del Norte, traido de Paris espresamente para formar el placer de tan magnánimo Soberano, va á tener la honra de aparecer en vuestra augusta presencia.

Roj. (*ap*) Qué habrá sido de mi marido?

Sul. Pues no es oso marino?

Jaz. Diré á vuestra grandeza; es anfibio; nació en los bosques, pero tambien puede vivir en los mares.

Sul. Tambien en los mares!.. Que animales cria la naturaleza!

Jaz. Voy á repartir el programa de las habilidades en que va á ejercitarse. (*reparte programas, empezando por el Sultan.*)

Roj. (*ap.*) Que veo! (*lee.*) «El oso es vuestro marido.» Disimulemos.

Jaz. Voy á buscarle. (*vase y vuelve á salir trayendo el oso.*) Dignaos, gran señor, mandarle alguna cosa, seguro de qne obedecerá.

Sul. Osito... sabrás decirme?... (*ap.*) Que le diré que me diga? (*mirando el programa.*) Vamos, toca el violin.

Pin. (*el oso, ap.*) Si esto se descubre, me manda arrancar la piel de oso, y despues la mia.

Jaz. Va á obedeceros.

Sul. Y la música que toca es compuesta por él?

Jaz. Si señor, y maestros conozco yo que no la componen tan buena.

Sul. Que animales cria la naturaleza!

Jaz. Señores, y señoras, prestad la mayor atencion, que el oso comienza. (*le da un violin y el oso toca.*)

Sul. (*que mientras toca manifiesta con cabeza y manos su entusiasmo, dice despues que Pingüi acaba.*) Bien... Bravo... Bravísimo. (*da palmadas de aplauso.*) No hay como los Europeos para esto: ningun oso turco haria lo que este francés. Dime (*á Jazmin.*) ¿cómo te has valido para enseñarle, pues si tu método me agrada, te nombre ayo de mis hijos?

Jaz. Del modo mas sencillo. Cojeis un oso... joven; si es viejo, lo mismo dá: le educais; no puedo determinar de qué modo, pero en fin, bien educado; cada uno lo hace á su manera: le dais en seguida lecciones, y si las aprende, queda completamente instruido.

Sul. La esplicacion no es muy clara. Lo dificil habrá sido enseñarle la música.

Jaz. Mas dificil fué el baile, y sin embargo lo ejecuta con perfeccion.

Sul. Tambien el baile!.. Que animales cria la naturaleza! Hazle bailar.

Jaz. (*al oso.*) Vamos, Tristapat, dis ponte á bailar, y para ello invita á una de esas damas.

Escla. (*asustadas huyen.*) Ay!... (*Pingüi se dirije á Rojana que se ha quedado en su puesto.*)

Jaz. No temais nada: es manso como un borrego

Sul. (*riendo.*) Ji... ji .. ji... Se dirije á Rojana....

Roj. (*al Sultan.*) Señor, quereis que con tal pareja?...

Sul. Lo deseo. Tendra que ver.... Ji.... ji... ji... la Sultana con el oso. (*bailan un minué Pingüi y Rojana, acabando Pingüi por darla un abrazo.*)

Sul. (*alarmado al verlo.*) La abraza... capaz es de ahogarla... (*á ella.*) Os ha hecho daño?

Roj. No señor... apretaba poco. (*ap.*) Que imprudencia! (*vuelve Pingüi á abrazar á su muger.*)

Sul. Otra vez... Vaya si es pegajoso el tal osito. Ea, basta. Que se retire todo el mundo, escepto el dueño del oso de los abrazos.

Jaz. Estoy á vuestras órdenes.

Sul. Que dejen al animal en los jardines del Harem.

ESCENA IX.

Sultan, Jazmin.

Jaz. (*ap.*) Sospechará algo?... No las tengo toda conmigo.

Sul. Voy á comunicarte una idea feliz que me h[a] ocurrido... Ji. . ji... ji...

Jaz. Cuál?

Sul. En mi casa de fieras tengo otro magnific[o] oso blanco, á quien quiero como...

Jaz. Como á un hijo?

Sul. (*le mira atentamente, Jazmin queda petrificado.*) No hombre, no tanto: pero le tengo pa[r]ticular cariño. Al ver danzar al tuyo he pe[n]sado que si bailáran los dos una alemanda [ó] la gabota, por ejemplo, fuera cosa sorprende[n]te. Tu podrias dar leccion á mi oso blanco.

Jaz. (*ap.*) Que endiablada ocurrencia!

Sul. Voy á encerrarte con los dos animales [y] dentro de una hora ya podré juzgar de la di[s]posicion de tu nuevo discípulo. Doce mil [ce]quies será tu premio.

Jaz. Pero señor...

Sul. En Constantinopla no se replica; yo so[y la] misma dulzura, pero cuando alguien se opone...

Jaz. El qué?

Sul. Le hago empalar; y si hay circunstan[cias] atenuantes, solo lleva cien palos en las pla[ntas] de los pies, para que otra vez ande listo.

Jaz. (*ap.*) No andará mucho si le pegan en [los] pies. (*alto.*) Cien palos!.. pues yo á mi oso [no] más le administro arriba de una docena.

Sul. Oh, yo al mio, nunca le di ni el menor p[api]rote.

Jaz. Papirote?

Sul. Pues. ¿No sabes lo que es un papirote?

Jaz. No señor.

Sul. Con todo tu talento!... Un papirote es [...] (*se le da en la nariz.*)

Jaz. Huy... Eso es un capirotazo.

Sul. En Francia se llamará capirotazo, per[o en] Turquia le llamamos papirote. Es cuestio[n de] palabras, y el no entenderse en las palab[ras es] la causa de hallarse embrollada la politic[a eu]ropea. Si no, aqui llega mi primer minis[tro] seré juez en el asunto.

ESCENA X.

Dichos, Ali.

Ali. (*espantado.*) Gran señor... sabed...

Sul. Calla y ven acá... Como se llama esto? (*un capirotazo en la nariz.*)

Ali. Ay... papirote.

Jaz. Y no le conoceis otro nombre?

Ali. No recuerdo...

Jaz. Pues otro tiene... A ver, haced mem[oria] (*le da otro capirotazo.*)

Ali. Ay... Si, capirotazo.

Jaz. Lo veis, poderoso Señor?

Sul. (*ap.*) Pues tenia razon... Cuanto sabe[n] Europeos!...

Ali. Venia á deciros...

ul. Vamos, habla.

li. Que segun vuestras órdenes habiamos dejado al oso vagar libremente por los jardines, y acaban de sorprenderle...

il. En dónde?

li. No lo podeis imaginar... A los pies de la hermosa Rojana.

l. Echado á sus pies, como para que le rascára...

.i. Nada de eso, arrodillado lo mismo que una persona en el acto de hacer una declaracion de amor.

l. Demonio... Esto despues de los abrazos de antes, empieza á inquietarme, pues siempre se gana el corazon de las mugeres empezando por hacerlas el oso.

i. Le he mandado cojer y encerrarle en la casa de las fieras.

. Misero Pingui!.. Va á servir de pasto á alguna pantera.

. Queda en el departamento destinado á jaula de micos. (*á Jazmin.*) Supongo que no les hará daño, eh?

. (*ap.*) Respiro. (*alto.*) Oh, nada temais... es muy manso,.. (*viendo á Pingüi á través de los hierros.*) Allí le veo. (*se hacen señas.*)

. Conque cuando bailará tu oso con el mio?

. Nunca: dile que es imposible.

. Doce mil cequies si bailas, y si no me pegan cien palos.

. Lo siento, pero no bailo.

. Ali, haced que traigan el oso blanco y tú ves por el tuyo, mientras yo voy en busca de mis odaliscas. .. Bailarán la gabota!... Oh portento!... Que animales cria la naturaleza!!

Es qne... Gran Señor...

Nada, ó gabota, ó mando cortar la cabeza ti... al ministro... (*por los dos.*) á los osos... y los músicos. Es mi modo de arreglar los asuntos del estado... Conque hasta luego. (*vase.*)

ESCENA XI.

ALI, JAZMIN.

(*alarmado.*) Le habeis oido?

Y es hombre de hacerlo como lo dice. Qué partido tomaremos?

(*ap.*) Como saldremos de esta ratonera... ria cualquier cosa por estar á quinientas leguas de Constantinopla. (*alto.*) Decidme, es muy feroz vuestro oso blanco?

Ay... ya no hará daño á nadie... porque ha muerto.

De veras?

Caballito. Os he llamado precisamente para venderos su piel. El Sultan ignora que su favorito ha muerto; todos temiamos decírselo miedo á la paliza, pero despues que ha consentido en ver la gabota... Alá nos libre!.. Si se dijera yo, al punto me enviaba el cordon de para que me ahorcase.

Una idea luminosa... Sabeis la gabota?

Un poco: solo de aficion... pero en este momento no estoy para bailes.

Haced de tripas corazon... mas vale bailar la gabota que en una cuerda. Para evitaros el mal rato de la horca, os esplicaré mi plan: ved y yo mismo os serviré de ayuda de cámara antes id á avisar al gran Soliman XXVII sus órdenes van á ser cumplidas.

ALI. Cuál es vuestro intento?

JAZ. Nada temais; yo respondo de la mansedumbre de mi oso.

ESCENA XII.

PINGUI *aparece en lo alto de la tapia, con la cabeza de oso bajo el brazo, y baja apoyándose en un árbol.*

PIN. Pts... Pts... Eh... fuera!.. avechucho... Si creerá que le temo y le huyo?.. Sin embargo me ha mordido en la pierna, y gracias á que la piel me ha libertado algo... Que estado el de oso!.. ni le respetan á uno los micos!.. Tal vez ha conocido el disfraz. Asi que me encerraron en la jaula de los monos, me acurruqué en un rincon sin chistar, hasta que el mas atrevido empezó á inquietarme. Al pronto hui al estremo opuesto, pero la dignidad de la clase se despertó en mi... y conociendo lo vergonzoso que era huir de un mico... levanté la pata... y le eché la zarpa... Entonces es cuando me mordió... Si durará mucho esta desagradable farsa?.. Hay para perder la cabeza... (*mirando la de oso.*) Y si la perdiera, no fuera facil hallar otra igual. Que veo!.. El feróz oso blanco!.. Soy perdido... Pongámonos esto; (*la cabeza que se pone.*) tal vez me tome por un camarada suyo y no me haga ningun daño. Lobos con lobos no se muerden. (*se pone la cabeza y empieza á andar á cuatro pies.*)

ESCENA XIII.

PINGUI *de oso negro*, ALI *de oso blanco.*

ALI. (*ap.*) Estrambótico ha sido su pensamiento; pero si la cosa saliera bien, y el Sultan lo creyera... Cielos!.. Que miro! El oso del francés... Me habia prometido no dejarle solo... (*con miedo.*) Se meterá conmigo?.. Si pudiera cojerle por la cadena... (*á cuatro patas buscándole las vueltas.*)

PIN. (*ap.*) Se adelanta hácia mi... Mi vida corre riesgo...

ALI. (*ap.*) Que ojos me echa... Estoy en gran peligro...

PIN. Las piernas me tiemblan...

ALI. Las rodillas me flaquean... (*ambos tienen miedo uno de otro: asi recorren un rato el teatro queriendo huirse; en su aturdimiento acaban por tropezarse, y al choque caen las cabezas al suelo.*)

PIN. Ah!!

ALI. Oh!!

PIN. Conque tambien vos, señor ministro... perteneceis á la clase de osos?..

ALI. Y tu, bailarin de cuerda... te nos vienes con disfraces... Buen susto me has dado! (*música.*)

PIN. Pues yo no le he llevado flojo!

ALI. Música suena... El Sultan vuelve... Pronto á nuestro puesto... ó somos perdidos. (*es tal la precipitacion con que recojen las cabezas, que las truecan sin repararlo.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, EL SULTAN, JAZMIN, ROJANA, *todos los que aparecieron en la escena VII.*

JAZ. Poderoso señor, vuestros deseos van á ser cumplidos.

SUL. Qué veo... Oh asombro de asombros!!.

JAZ. De que dimana vuestra sorpresa?.. (*repara en los osos.*) Ah torpes... (*rumores entre las mugeres que señalan á los osos que acurrucados se rascan.*)

SUL. Me esplicarás que metamorfosis se ha operado en las cabezas de esos animalitos?..

JAZ. Oh, señor; es la cosa mas natural y mas comun entre los de su especie... (*ap.*) El diablo cargue con ellos...

SUL. Será muy natural, pero esplícame en que depende esa naturalidad.

ROJ (*ap.*) Imposible reconocer á mi marido.

JAZ. No ha leido vuestra grandeza á Bufón?

SUL. Si tal, pero nada dice alli sobre cuerpos de un color y cabezas de otro.

JAZ. Os lo esplicaré y me comprendereis facilmente, porque no me dirijo á un idiota, sino al Príncipe mas ilustrado del Oriente... el soberano mas..

SUL. Gracias... Eres muy fino!.. Pero despacha, pues ya sabes como aqui se gastan.

JAZ. (*ap.*) Como saldré de este apuro? (*alto.*) Pues señor, este animal...

SUL. Aquel, querras decir...

JAZ. Pues... aquel... sabe que ha variado de dueño; es tan inteligente como sensible, y personas se han visto á quienes una afliccion repentina ha variado el color del cabello en una sola noche.

SUL. Verdad es .. Vamos, el pobre ha encanecido de pesar. Mas dime, ¿y cómo es que ha ennegrecido el otro?

JAZ. Es que... los osos blancos, deben tener las canas negras.

SUL. Eso es increible?

JAZ. Entonces... puede ser que tenga peluca. (*ap.*) Como apura el maldito turco!

SUL. Mejor será consultar al ministro Alí-Babá.

ALI. (*olvidándose.*) Señor!

SUL. (*sorprendido.*) Me parece que ha hablado uno de los osos.

JAZ. Oh, no puede ser...

SUL. Lo he oido bien claro. Cuál de vosotros habló? (*á ellos.*)

JAZ. Ya veis... no responden...

SUL. Yo le haré responder. Que les corten la cabeza al momento.

ROJ. Ah! señor... que vais á hacer?.. En nombre del gran Mahoma?..

SUL. Son muchas mugeres... Porque se la arrodillaba y la abrazaba ya se interesa por el osito. (*á ella.*) Basta que intercedais para que yo me muestre generoso. Solo degollarán á uno; elejid vos el que ha de salvarse.

ROJ. (*ap.*) Como reconocer ahora á mi marido. Decidme, Jazmin, ¿cuál es mi esposo, pues no le reconozco por la cabeza?

JAZ. Pues por la cabeza los reconocen otras. Pero ahora lo mismo sé yo que vos.

ROJ. Señor, no me atrevo á elejir.

SUL. Entonces que les degüellen á ambos para salir de dudas. (*á un sayon.*) A ver, traeme su cabezas.

PIN. y ALI. Aqui las teneis, gran señor. (*de rodillas, y las deponen á sus pies.*)

SUL. Mi ministro de oso... ¿Y quién es ese otr bruto?

ROJ. Mi marido, señor.

SUL. Conque todos me engañaban?.. Los osos era imitados, y esta, á quien iba á hacer la sultana, creyéndola soltera, es... Buen chasco iba llevarme... Venganza...

ROJ. (*á sus pies.*) Ah, no vertais la sangre de m esposo.

SUL. (*con ferocidad.*) Sangre!!. (*con dulzura.*) N pienso verter la de nadie.. Entonces acabar esto en tragedia... cuando solo es un dispara dramático, relleno de otros mil disparates.

ROJ. Con que le perdonais?

SUL. Si, cordera mia... A trueque de que me d un abrazo como los que te daba el oso de marido.

ROJ. Con el alma y la vida.

SUL. (*apretándola.*) Huy!.. Que bien que sabe!

JAZ. Señor, y los 12000 cequies?

SUL. (*al ministro.*) Ya le oyes?... Hay dinero el tesoro?..

ALI. Aun no se han cobrado las contribucion

SUL. Entonces en lugar de los cequies te daré ta noche alcuzcuz... (*al público colocado en m dio de los osos.*)

Señores, sed bondadosos,
y en atencion á tal dia,
perdonad, la tonteria
á estos infelizes osos.

FIN.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, número 13.